Queridas hermanas,

en la Comunidad Divino Maestro de Albano (RM), Italia, a las 18:30 horas, el Divino Maestro llamó a la eternidad a nuestra hermana:

**SR. M. FRANCESCA – FRANCESCA BUTANO**
**nació el 23 de junio de 1948 en Bronte (Catania – Italia).**

La menor de siete hermanos, fue bautizada el 1 de agosto de 1948 en la parroquia de San Silvestro-Badia, donde recibió una educación cristiana, fortalecida por el ejemplo de sus padres y su familia. Durante su juventud, participó asiduamente con compromiso y dedicación en la Acción Católica parroquial y en las diversas iniciativas litúrgicas y sociales de la comunidad parroquial. Allí, guiada por el párroco, Don Biagio Colonna, quien fomentaba con celo las vocaciones a la vida consagrada, maduró su respuesta al llamado para seguir más de cerca a Jesús Maestro.

En diciembre de 1967, escribió a la Madre M. Lucia Ricci solicitando su admisión entre las aspirantes de las Pías Discípulas del Divino Maestro, pero dado que sus padres, enfermos, aún necesitaban ayuda, tuvo que esperar un año para que su deseo se hiciera realidad. A principios de sus veinte años, el 28 de diciembre de 1968, dejó su ciudad natal e ingresó en la comunidad Reina de los Apóstoles en Roma, respondiendo a la llamada del Divino Maestro, animada por el ejemplo de sus dos hermanas mayores: Sr. M. Giorgina († 24/04/2022) y Sr. M. Guglielmina († 08/01/1995).

Se presenta como una joven amable y reservada, pero deseosa de aprender y dar lo mejor de sí. Ama el espíritu de la Congregación, comprende su carisma y lo vive con discreción y serenidad, entregándose a la vida fraterna y al apostolado, inspirada por el amor a Jesús Maestro, que vive en la Eucaristía, el sacerdocio y la liturgia. Se nutre de la oración, la adoración eucarística y la participación activa y consciente en la liturgia diaria.

Al finalizar el noviciado regular, hizo su Profesión religiosa el 8 de diciembre de 1971 en Roma, en la cripta de la Iglesia de Jesús Maestro, y el 8 de diciembre de 1977, en el mismo lugar, hizo su Profesión perpetua.

Pronto se orientó hacia los estudios de enfermería. Tras obtener el diploma de técnica de laboratorio químico y biológico en el Instituto Profesional Estatal para Mujeres «Armando Díaz» de Roma (1976), asistió a la Escuela de Enfermería Profesional de Turín, en el Hospital Cottolengo, donde obtuvo el Diploma (1981). Posteriormente, fue destinada en diversas

ocasiones a nuestras comunidades de Sanfrè, Roma, Beato Timoteo Giaccardo, Palermo, Albano DM, para llevar a cabo el apostolado de cuidado y alivio del sufrimiento, mitigando el dolor del cuerpo y del espíritu.

Por su dulzura y vocación de servicio, atenta a las debilidades ajenas, fue nombrada, con varios mandatos, superiora local de pequeñas comunidades, donde era necesario atender tanto el cuerpo como el espíritu, según el carisma de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Se trataba principalmente de comunidades de la Sociedad de San Pablo, ya que la presencia de una hermana enfermera ofrecía a todos la garantía de un servicio fraterno y cualificado, también para la salud física. La recordamos en Vicenza SP (1996-2000), en Catania SP (2003-2006) y en Albano Casa Alberione durante dos períodos (2006-2012). También ejerció dos períodos como superiora local en Cagliari, en la comunidad de Divino Maestro (2012-2018).

Posteriormente, trasladada a Fabriano (AN) a la comunidad de las Pías Discípulas, al servicio de la Casa Diocesana del Clero, se percató de que no podía asumir el cargo de superiora local, más complejo que su anterior puesto, y solicitó rápidamente ser relevada. Exámenes posteriores de su salud revelaron signos de deterioro cognitivo significativo, por lo que fue necesario su traslado a la enfermería de la comunidad de Albano, donde recibiría la atención y los cuidados necesarios.

En los últimos meses, le diagnosticaron cáncer de cuerdas vocales en etapa avanzada y se sometió a radioterapia, pero debido a su extrema debilidad, no pudo completar el tratamiento. Consciente de su verdadero estado de salud, serena y comunicativa, con una expresión amable, recibió con devoción el Sacramento de la Unción de los Enfermos, rodeada de oraciones y en presencia de las hermanas y el personal de la Enfermería Albano.

Ella falleció —una discípula buena y fiel— culminando su peregrinación terrenal a finales de octubre, mes dedicado al Divino Maestro y a la oración mariana del Rosario. Confiamos en que María, Madre de Dios y Madre nuestra, la acogió y la presentó a Dios Padre para que recibiera de Él el misericordioso abrazo de la paz. Cuántas veces habrá orado ella —y nosotros con ella—: «Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte». Y sin duda su oración fue escuchada.

Roma, 2 de noviembre de 2025

Sr. M. Micaela Monetti

Sra. M. Micaela Monetti